

¿QUÉ CAUSÓ EL BIG BANG?

John Martin Sahayananda

La teoría del big bang es la más aceptada actualmente para explicar el comienzo del universo, y se inspira en el descubrimiento de su expansión. Los científicos han rastreado esta expansión hasta su mismo comienzo, cuando el universo ocupaba un punto infinitesimal en el espacio. Así era el estado del universo en el tiempo cero, hace unos trece mil millones de años. A partir de este punto se origina todo lo que conocemos: protones, neutrones, estrellas, galaxias –incluso el espacio y el tiempo estaban aquí. En el momento cero del tiempo se originó una inflación sin precedentes. En ese instante nacieron el espacio y el tiempo. La inflación es la fuerza misteriosa que incrementó la escala del universo primitivo desde lo sub microscópico a una dimension enorme en una fracción de segundo. Este hecho, que se conoce como el big bang¹, motiva las siguientes preguntas ¿quién o qué causó el big bang? ¿Por qué?

No hay un antes del big bang

Se han propuesto muchas teorías para la primera pregunta: ¿qué causó el big bang? Una teoría es que algo puede ocurrir sin causa alguna. No hay tiempo, no hay un antes en que el big bang pueda haber ocurrido. No hay causa ni efecto. El big bang habría ocurrido sin causa alguna. La teoría también dice que tuvo lugar una inflación sin precedentes. ¿Qué causó esta inflación? La respuesta es: tan solo ocurrió. Creo que decir que la inflación ocurrió sin causa alguna es como decir que se produjo un embarazo sin esperma. ¿No es esto pedir un milagro, como un nacimiento virginal?

Dios causó el big bang

La segunda teoría es que Dios causó el big bang. La pregunta inmediata que podría surgir es: ¿de dónde provenía Dios? Si afirmamos que Dios siempre existió, desde el punto de vista de la causalidad nos colocamos en la misma situación de que hay algo que existe sin causa Si esto se aplica a Dios entonces también se puede aplicar al universo, luego esto no resuelve la cuestión de la casualidad. Si Dios causó el big bang, entonces tenemos que proponer que Dios estuvo inactivo durante algún tiempo y en algún momento le dio al botón. La teoría de que Dios comenzó el big bang nos puede traer dificultades filosóficas y teológicas. Están los así llamados creacionistas que creen en la historia de la creación narrada en el libro del Génesis, que Dios creó el mundo en seis días y descansó al séptimo. Esto es contrario a la teoría de la evolución. Por tanto hay una controversia planteada en Occidente entre evolucionistas y creacionistas.

¹ La información para las dos primeras páginas se ha recopilado de diferentes páginas web

El universo es cíclico

La tercera teoría es que el universo es cíclico, expandiéndose y contrayéndose. En este movimiento de expansión-contracción, cada universo consecutivo tardará un poco más que el previo. Si retrocedemos, esto nos llevará al universo de longitud cero y sin pasado, y de nuevo estamos en -al menos- un big bang que comienza sin motivo aparente. Si hay muchos universos entonces hay muchos big bangs. Puede haber al mismo tiempo universos en expansión, universos en contracción y universos recién comenzados.

Multiuniverso

La cuarta teoría es la del multiuniverso [o multiverso] que propone que cuando el universo creció exponencialmente en la primera minúscula fracción de segundo tras el big bang, algunas partes del espacio-tiempo se expandieron más rápidamente que otras. Esto podría haber originado “burbujas” de espacio-tiempo que posteriormente se desarrollaron en otros universos. El universo conocido tiene sus propias leyes físicas mientras que otros universos podrían tener leyes diferentes. Esto quiere decir también que este universo podría provenir de otro universo, un universo madre. De algún modo, esta teoría pospone la necesidad de Dios. Pero la pregunta persiste ¿qué causó el comienzo del universo madre en el primer lugar?. Creo que ninguna de las teorías expuestas son satisfactorias. Algo permanece inexplicado. Me gustaría proponer una nueva hipótesis: que el “nacimiento del alma” causó el big bang².

La naturaleza de la creación

Respecto a la naturaleza de la creación, hay dos posturas importantes. Las religiones proféticas como el judaísmo, cristianismo e islam, proponen un Dios creador. Creen que Dios creó el universo “de la nada”. La creación es una criatura de Dios y hay una brecha entre Dios y las criaturas. El cristianismo mantiene dos actitudes: una para los cristianos y otra para Cristo. Los cristianos son criaturas de Dios y Jesucristo es la encarnación de Dios y en última instancia es uno con Dios. Para Jesucristo Dios no fue su creador sino su padre. No solo fue su padre sino que también fue uno con Dios. “El Padre y yo somos uno” afirmó.

Los sabios védicos del hinduismo no creen en un Dios creador. La creación no sale de la nada. No hay una postura sobre la creación sino muchas. Algunos dicen que la creación es una ilusión. Otros dicen que la creación es una emanación de Dios y el cuerpo de Dios, habiendo una diferencia sutil entre Dios y la creación. Hay quienes dicen que la creación es completamente diferente de Dios pero eterna como Dios. También quienes afirman que la creación es diferente y no-diferente a Dios. Otros proponen que la creación es la manifestación de Dios y otros que la creación no es más que Dios. Lo común a todos ellos es que la creación no ha sido creada por Dios de la nada. Dios no es

² Hasta este punto he tomado la información de internet

el creador. Esta posición es de aplicación a todos. En el cristianismo solo se puede aplicar a Cristo. Las dos corrientes, la profética y la védica, o hindú, no pueden explicar la teoría de la evolución. Tenemos que buscar una fórmula diferente.

Dos creaciones

Me gustaría proponer la hipótesis de dos creaciones: una que proviene de Dios y otra que proviene del big bang. La creación que proviene de Dios no ha sido creada por Dios “de la nada” sino que es el resplandor de Dios. Así como el sol irradia su plenitud, también Dios irradia la creación. Los sabios védicos han contemplado el Sol como el símbolo de lo eterno y de este modo han cantado: *purnamadah, purnamidam purnat purnam udtachyate*, Eso es Plenitud y esto es también plenitud. Esta plenitud emerge de esa Plenitud. Dios es Plenitud y la creación, como resplandor de Dios, también es plenitud. Plenitud significa que no hay ningún movimiento de llegar a ser. No hay tiempo ni espacio. Esta creación no es algo que Dios ha iniciado en un determinado momento, ¿acaso el Sol comienza a lucir a una hora determinada? Por supuesto que no. La creación que proviene de Dios es tan eterna como Dios. La creación de Dios ocurre en todo momento. No tiene principio y por tanto tampoco final. La creación no es externa a Dios, puesto que nada puede ser externo a Dios, sino que todo es dentro de Dios. *Isavasyam idam sarvam* (Toda esta manifestación creada está envuelta por Dios) afirma el Isha Upanishad. Este proceso de resplandor divino lo podemos denominar involución. La involución es un proceso en el que lo más elevado se manifiesta como inferior sin perder su plenitud o integridad. La creación que proviene de Dios no ha sido creada por Dios sino que es la involución de Dios.

Dos estratos principales en la creación de Dios

Este resplandor divino puede tener diferentes estratos (como el que hay entre quarks y átomos) pero aquí me voy a referir a los dos principales, según su nivel de vibración y cercanía a la Fuente o lo Divino. Estos estratos hacen de espejos en los que, de nuevo, lo divino se refleja. Si comparamos la energía del núcleo divino con la energía del Sol, la primera capa de radiación es como la energía de la Luna. Es como un espejo puro en el que el Sol se refleja en su pureza. Esta reverberación es consciente de su naturaleza espiritual y por sí misma se conecta a su fuente, el Sol. Esta reverberación inicia un movimiento de llegar a ser. La última capa es la energía sutil primordial, o materia, de la que proviene nuestro universo. A medida que el resplandor se expande, alejándose de su fuente, se torna más sólido que la primera capa. Es como un trozo de hielo que proviene del agua. Sin embargo lo divino y su resplandor son todavía la misma energía. El primer estrato puede ser como un quark y el último como un átomo. Aunque la chispa divina se refleja en la última capa principal, que es la material sutil primordial, el reflejo no será muy puro. Está condicionado por la solidez de su estrato. El último estrato del resplandor divino es como tierra. Actúa como un vientre que tiene la posibilidad de concebir. Nutre la vida. Cuando la chispa divina se refleja en esta capa

engendra otra entidad, que podemos denominar “alma” o *jiva*. La chispa divina es como el espermatozoide y la material primordial es como el óvulo. La unión de ambas trae consigo una nueva vida. Es como el surgimiento de una burbuja en el océano de la energía primordial (los estratos más elevados pueden no formar burbujas). El nacimiento del alma es el comienzo de la concepción. Es el comienzo de la inflación. Es el big bang. De este modo, el alma no ha sido creada directamente por Dios. Es el reflejo de la chispa de Dios en la energía primordial. La chispa de Dios es la imagen y semejanza de Dios en la tradición bíblica.

¿Cuál es el propósito de esta explosión?

Así como la concepción física tiene sus metas, también la concepción del alma tiene las suyas. ¿Cuáles son las metas de la concepción física? Dos. Una es proteger y alimentar al niño hasta que esté listo para sobrevivir fuera del vientre materno. La segunda es alumbrar al niño al espacio infinito. Del mismo modo, la concepción del alma tiene dos metas: primero proteger y alimentar al alma y segundo alumbrarla a la eternidad. La primera es inmediata y la segunda es el objeto último. La meta inmediata de nuevo tiene dos niveles. El primero es producir cuerpos y mentes capaces para la auto-conciencia, intelecto y voluntad. El segundo nivel es trascender la voluntad y el intelecto, por medio de un proceso de entrega o ruptura desde el tiempo a la eternidad y llevar a la conciencia humana a darse cuenta de su fuente, la chispa divina, para finalmente darse cuenta también de su unidad con Dios. Esto significa trascender la creación que comenzó con el big bang y entrar en la creación de Dios. En esta transcendencia, la creación que comenzó con el big bang pasa a ser el vehículo de la creación que proviene de Dios. Así podemos decir que el nacimiento del “alma” y su “deseo inconsciente de descubrir su origen”, lo que impulsa el big bang y el proceso de la evolución. Este deseo inconsciente más tarde se convierte en deseo consciente con el desarrollo de la voluntad y el intelecto. Desde el punto de vista bíblico, la evolución hasta la llegada de Adán y Eva es la evolución inconsciente. Con el deseo de llegar a ser como Dios, que es el nacimiento de la voluntad y el intelecto, comienza la evolución consciente.

La evolución no es ciega, basada en el azar

Este proceso evolutivo no es ciego, basado en el azar sino, como ya hemos dicho más arriba, tiene dos metas precisas: una última y una inmediata. Al principio, el proceso de evolución es inconsciente, como el feto en el vientre de la madre. La evolución ocurre de manera inconsciente, impulsada por la inteligencia intrínseca hasta que la vida surge y llegan el cuerpo y la mente capaces de auto-conciencia. Con la auto-conciencia, con el desarrollo de la voluntad y el intelecto, el proceso de evolución se vuelve consciente. Puesto que esta inteligencia está condicionada, se someterá a un proceso de prueba y error. El alma se hace consciente de que es incompleta y que le falta algo para llenarse. En sus estados iniciales el alma se identifica más con lo material y con los deseos inferiores de comida y sexo, e ignora su verdadera fuente que es la chispa

divina. Esta ignorancia produce el deseo de descubrir su verdadera naturaleza. El camino verdadero para descubrir la propia chispa divina es interno. Puesto que el alma está en un estado de ignorancia proyecta su objeto fuera. Así comienzan el tiempo y espacio psicológicos. Esto lleva al proceso evolutivo desde la evolución material a la “evolución religiosa”.

La evolución religiosa busca el sentido de la vida

La evolución religiosa busca el sentido de la vida. Puesto que a este nivel el alma también está condicionada, esta evolución también pasa por un proceso de prueba y error, hasta que descubre la chispa divina. Todas las narraciones sobre la creación, todas las religiones, todas las filosofías, pertenecen a este nivel. Conforme evoluciona la conciencia religiosa, el sentido de la vida también cambia. Es por ello que disponemos de tantas culturas, tantas filosofías y tantas religiones. La evolución religiosa todavía pertenece al proceso evolutivo. Es posible que en algunas personas esta evolución pueda ocurrir de manera muy rápida. Los sabios del Upanishad, Buda, Jesucristo y otros grandes sabios y profetas completaron el proceso evolutivo muy rápidamente, incluso antes de los cincuenta años de edad. Por lo general la gente lleva a esas almas desarrolladas al nivel de las religiones y cierran así la puerta a la eternidad. Si esto ocurre pueden pasar otros mil años antes de que otro sabio surja, otro Buda u otro Jesucristo. Para la mayoría de la gente esta evolución podría ocurrir de manera muy lenta. Es también posible que mucha gente detenga esta evolución a diferentes niveles y se asiente ahí. También es posible que mucha gente se identifique con lo material y niegue todo aquello que no es material. Solo trascendiendo la identificación de cada uno con la evolución material (el cuerpo) y con la evolución religiosa (religiones) entramos en el ámbito de la creación de Dios, de la eternidad, nos despertamos, nos auto-realizamos y volvemos a nacer a la eternidad.

El alma tiene un principio y un final

Tenemos que diferenciar entre la chispa de lo divino y el alma. La chispa de lo divino no es creación de Dios. Es eterna como Dios. No tiene principio y por tanto no tiene final. El alma no ha sido creada directamente por Dios. Es la combinación de la chispa divina y la material primordial. Tiene un comienzo y por tanto tiene un final. Todo lo que tiene comienzo tendrá su final. El universo que vemos tiene un principio y por tanto también tendrá un final. El final quiere decir regresar a su estado primordial. Es solo la transformación de la energía. Puesto que la energía básica de la que el universo proviene es el resplandor divino, el universo también es eterno y capaz de iniciar un nuevo universo. Puesto que el alma es la combinación de la chispa divina y la material primordial, a veces se puede mover hacia la chispa divina y negar lo material. El alma es un campo de batalla entre lo espiritual y lo material (como la guerra entre los Pandavas y los Kauravas en la epopeya hindú del Mahabharata) hasta que descubre la chispa divina. Nuestra chispa divina va más allá de este campo de batalla porque estaba

ahí antes del comienzo del alma, antes de que comenzara el big bang, antes de que se formara el universo y antes de que las religiones llegaran. El propósito de la evolución, tanto material como religiosa, es conducir a la conciencia humana al umbral de la chispa divina y transfromarla en el vehículo de lo divino. Es como el barco que nos lleva desde la orilla de la inconsciencia, a través de las aguas de la conciencia (*samsara* o pecado) a la orilla de la conciencia divina.

Síntesis de esta nueva hipótesis

1. Hay dos creaciones: una que proviene de Dios y otra que proviene del big bang, causada por el ama y su deseo inconsciente.
2. Dios no es el creador. La creación que proviene de Dios es el resplandor de lo divino. Preguntarse “¿de dónde viene Dios?” equivale a un trozo de hielo flotando sobre el agua que se pregunta “¿de dónde viene el agua?”. O es como una hoja de árbol preguntando si las raíces existen. Las preguntas más útiles podrían ser: ¿quién soy yo? ¿Dónde estoy? ¿De dónde provengo?
3. La creación que proviene de Dios no es una ilusión. Es una emanación o resplandor de Dios. Es una energía sutil que el ojo desnudo no puede ver. No tiene principio ni final. Es coeterna con Dios. No está limitada por el tiempo y el espacio. Manifiesta la absoluta bondad y no hay huella de mal en ella. Es plenitud manifestada. No atraviesa ningún proceso de evolutivo ni hay en ella deseo alguno de llegar a ser. Está comprendida en la energía atemporal y sin espacio de Dios. Tiene dos estratos principales: espiritual y energía material sutil, y ambas reflejan la chispa divina según su densidad. La energía material sutil es como la tierra. En unión con la chispa divina alumbra el “alma”. La naturaleza de la creación que proviene de Dios se puede describir como “despliegue”. Despliegue es un proceso que resulta de la plenitud de un ser. La naturaleza del universo que proviene del alma puede describirse como un “llegar a ser”. Llegar a ser es un proceso que proviene de la imperfección de un ser.
4. El universo que vemos no es obra directa de Dios. Puede ser obra indirecta de Dios, hecha por medio de su resplandor. Es producto del big bang. Dios no comenzó el big bang. Es el alma, o *jiva*, que a su vez es el reflejo de la chispa divina en la energía sutil, la que causó el big bang y el proceso de la evolución. Puesto que la energía, de la que proviene el universo, es la energía divina, el universo también porta la naturaleza de lo divino aunque de manera imperfecta. El universo en su estado natural está muy próximo al resplandor divino. Es el desarrollo de la auto-conciencia, voluntad e intelecto lo que perturba la armonía natural y provoca deseos artificiales o antinaturales, division, violencia, conflicto y mal. Pero desafortunadamente es el proceso necesario para regresar a Dios. El alma es como una burbuja, impermanente e insustancial. Cuando se rompe, desaparece. Desaparece como un sueño, cuando uno se despierta a la propia chispa divina. La evolución del universo es como un largo sueño del alma.
5. Hay dos tipos de evolución: evolución material que guía el proceso hasta la aparición de la auto-conciencia, voluntad e intelecto; y la evolución religiosa que busca el significado de la vida. Produce sueños de religiones, filosofías y sistemas de creencias.

Nos lleva hasta el umbral de la chispa divina. Estos dos no son movimientos ciegos impulsados por la casualidad, sino orientados hacia una meta precisa y puede pasar por un proceso de prueba, error y adaptación. Solo yendo más allá de la identificación con el universo material (materialismo científico) y la evolución religiosa (materialismo religioso) uno descubre la chispa divina y, en última instancia, su unidad con Dios. Donde hay un proceso de “llegar a ser” y de tiempo psicológico hay materialismo. Donde no hay “llegar a ser” comienza el “despliegue”. La naturaleza de nuestra chispa divina es desplegarse. Cuando el tiempo psicológico llega a su fin, entonces comienza la eternidad, comienza el despliegue.

6. La supervivencia de los más fuertes, la adaptación, la violencia, el bien y el mal, los conflictos sociales políticos étnicos y religiosos... Todos entran dentro del ámbito que proviene del big bang, especialmente la evolución religiosa. Pertenecen al proceso evolutivo de nuestra conciencia humana. Dios no es la causa del mal en el mundo. Nuestra evolución espiritual no debería quedarse solo al nivel religioso sino que debería continuar hasta que nos demos cuenta de nuestra unidad con Dios. Cuando dejamos de crecer y nos asentamos en el camino entonces nos estancamos y contribuimos a las divisiones, conflicto, violencia y mal en el mundo.

7. Nuestra chispa divina, la imagen y semejanza de Dios, va más allá de estas dos evoluciones, es anterior y por tanto no está afectada por ellas. La chispa divina estaba antes de que surgieran las filosofías, antes de la aparición de las escrituras, antes del nacimiento de las religiones antes de las teologías y antes de la ciencia y antes de que el big bang comenzara.

8. Es posible que el universo sea cíclico, pero siempre es el alma la que impulsa este movimiento. Si hay muchos universos, entonces puede haber universos en expansión, puede haber universos en contracción y puede haber universos recién surgidos.

9. Los multiuniversos son posibles pero también son producto del reflejo de la chispa divina en las motas de la energía sutil o material. Los multiuniversos son los resultados de las almas, o *jivas*, y las almas no están sujetas a la energía del universo y pueden estar presentes en cualquier parte y en cualquier universo. En este sentido, todos los universos están comprendidos en la energía del alma. Proponer el multiuniverso es proponer multi almas, porque sin un alma no hay universo. Cada mota refleja la chispa divina y produce un alma que impulsa el universo. Nuestro universo comenzó hace 13.500 millones de años, pero puede haber universos anteriores a él. Puede haber universos recién comenzados. A tantas almas tantos universos. Es posible que haya almas en otros universos más evolucionadas que nosotros. No sabemos el tipo de cuerpos que han originado. Pero una cosa está clara: en cualquier universo en que uno se encuentre la finalidad última es darse cuenta de la unidad con Dios. Una persona que es consciente de esta unidad con Dios contiene todas las almas: el pasado, el presente y el futuro; y todos los universos: el pasado, el presente y el futuro. No hay nada fuera de esta conciencia divina.

10. Todos nuestros deseos son en última instancia deseos de regresar a nuestro origen divino del que provenimos. Puesto que al principio estamos en un estado de inocencia

original e ignorancia proyectamos hacia el exterior nuestro destino, aunque está dentro de nosotros mismos. Las personas ignorantes miran hacia fuera en busca de la inmortalidad pero una persona sabia miró hacia adentro y la encontró, dice un sabio del Upanishad.

Un día, Shiva y Parvathi [deidades del panteón hindú] llamaron a sus dos hijos Ganesh y Subramanian (o Murugan) y les propusieron un juego: ir en busca del fin del universo; aquel que regresara primero obtendría el premio. Subramanian se apresuró a encontrar el fin del universo pero nunca lo encontró y nunca regresó. Se casó y se estableció. Mientras Ganesh trazó un círculo alrededor de Shiva y Parvathi y dijo: "He llegado al fin del universo porque donde vosotros estais, eso es el fin del universo". Obtuvo el premio. Subramanian tomó el camino de lo externo, el camino de la evolución y Ganesh tomó el camino de lo interno. Puede que hagamos en primer lugar lo que hizo Subramanian y luego descubrir lo que Ganesh descubrió.

Jesucristo contó la parábola del hijo pródigo, que marchó de casa de su padre para encontrar su realización pero no la encontró. Regresó al padre y la encontró. La creación que proviene de Dios (involución) da origen al hijo pródigo. El proceso evolutivo impulsado por el hijo pródigo (el alma) lleva al hijo pródigo a regresar al padre. El hijo perdido y encontrado. Hubo una gran celebración. Quizás esta parábola sencilla pero profunda revela el propósito y el destino final de todo universo, y de cada individuo.

John Martin Sahayananda
Saccidananda ashram (Shantivanam)
Tamil Nadu, India.